

Trabajo infantil rural a lo largo del siglo XX

(Rural child labour throughout the 20th century)

Azkue Antzia, Koldo

Sabino Arana, 89 – 1^º

48940 Leioa

BIBLID [1136-6834 (2000), 30; 361-376]

Las elevadas tasas de mortalidad infantil han hecho que durante siglos se preste poca atención a los pequeños. Hay pocos datos históricos sobre los niños. Los patrones de conducta de nuestras familias rurales a principios del s. XX han sido similares a las descritas para las sociedades occidentales durante los siglos XIV a XVIII. El trabajo infantil como criados ha sido preponderante en nuestra sociedad rural hasta mediados del presente siglo. Esto ha supuesto una separación casi permanente del hogar desde edades muy tempranas.

Palabras Clave: Trabajo infantil. Aprendizaje. Servidumbre.

Haur- hilkortasuna hain haundia izatearen ondorioz, mendeen zehar jaramon gutxi egin zaie haurrei. Umeei buruz -ko oso datu historiko urri dago eskura. Gure nekazari- sendiek XX. mendearen hasieran izan duten jokabide-moldeak eta mendeabaleko gizarteek XIV. eta XVIII. mendeen bitartean izandakoak elkarren antzekoak izan dira. Morroi bezala egin -dako haur- lana, nagusi izan da gure gizartean mende honetakoerdi aldera arte. Hau dela bide, gure haurrak gazte- gaz- tetatik ibili dira etxetik kanpo.

Giltz-Hitzak: Haur- lana. Ikaskuntza. Morroitz.

Les taux élevées de mortalité infantile ont fait que durant des siècles on n'a prêté que peu d'attention aux petits. Il y a peu de données historiques sur les enfants. Les modèles de conduite de nos familles rurales au début du XXe siècle ont été similaires à ceux décrits par les sociétés occidentales durant les XIVe et XVIIIe siècles. Le travail des enfants comme domestiques à été prépondérant dans notre société rurale jusqu'au milieu de ce siècle. Cela supposait une séparation presque permanente du foyer dès leur plus jeune âge.

Mots Clés: Travail infantile. Apprentissage. Domesticité.

INTRODUCCION

Hay pocos datos en el panorama histórico de nuestro mundo occidental en todo lo referente a los niños. Las elevadas tasas de mortalidad neonatal y sobre todo infantil, del orden quizá de 1 o 2 de cada tres niños¹, han hecho que durante siglos no se prestase apenas atención a los pequeños, que no eran tenidos en cuenta socialmente hasta que, superado con la adolescencia el difícil trance de supervivencia, eran considerados ya como elementos viables para la sociedad.

Consecuencia de esa precaria esperanza en la supervivencia de los niños, en la Edad Media se daba el mismo nombre a dos hermanos, al mayor y al menor. Así mismo, al comienzo de la Edad Moderna era corriente el uso de “necrónimos”, es decir, dar el nombre del niño que había muerto al nacido siguiente. Costumbre vigente, aunque con carácter esporádico, en la Euskal Herria de principios de nuestro siglo, como se ha podido constatar en este estudio.

En la Francia del siglo XVII las tasas de mortalidad eran del 20-30%. La posibilidad de que un niño llegara a la madurez era sólo del 50%. François Lebrun escribió que “llegar al 1º cumpleaños era una gran victoria sobre la muerte”². No es hasta este siglo cuando conocemos los primeros detalles sobre el sarampión, la escarlatina o la viruela, episodios casi inevitables de la infancia, causas principales de mortalidad³. En nuestro propio País ya desde 1735, los curas de Zeberio en Bizkaia, y los del Baztan en Nafarroa, hubieron de recibir repetidamente la orden tajante de apuntar también los párvulos en las listas de defunciones, cosa que a pesar de ello no siempre hicieron⁴.

En la Rusia de los siglos XVIII-XIX llegaban a adultos solamente la mitad de los nacidos. De los fallecidos, la mitad moría para los tres años y dos tercios antes del año.

A pesar del conocimiento de las enfermedades contagiosas infantiles, la mortalidad infantil no descendió hasta finales del siglo XIX, prácticamente ayer mismo. Descenso de cinco veces desde comienzos del siglo XX⁵. No obstante, durante ese siglo en Bilbo la mortalidad era aún del orden del 150-200 / 1000. A principios del actual, la tasa era de 10-20/1000, debido a las enfermedades infecciosas principalmente, tales como Gastroenteritis (diarreas), Sarampión-Tosferina-Difteria (“garrotillo”) y Neumonías, agravadas por la malnutrición y sus secuelas de carencias vitamínicas, etc. En la actualidad la tasa se sitúa entre un 9 y un 10 / 1000, atribuibles a malformaciones congénitas, muerte súbita y tumores principalmente. Y sigue bajando.

Este desinterés general por los niños pequeños se ha visto reflejado históricamente incluso en la imprecisión que ha existido a la hora de clasificar las diferentes etapas del desarrollo infantil o sus grupos de edades. Podemos considerar como más típicas las clasificaciones siguientes:

-
1. Mary Martin McLaughlin. Historia de la infancia. Madrid, 1982
 2. François Lebrun. Les hommes et le morte en Anjou aux XVIIe et XVIIIe siecles. París, 1971
 3. Still. Paediatrics, 324
 4. Jurgüen Lange. Economía rural tradicional en un valle vasco. Bilbao, 1996
 5. Wrigley, p.136

Guillermo de Conches en " siglo XII, De philosophia mundi"⁶:

Infancia.- Del nacimiento a los cinco años

Pueritia.- Hasta los 11- 12 años.

Aldobrandino de Siena:

1ª infancia

2ª infancia o "dentiu plantatura".- Desde el primer diente hasta los 7 años.

3ª infancia o "niñez".- Hasta los 13 años

Adolescencia

Bartolomé "el inglés":

Nacimiento a destete

Pueritia

Pubertad

Edad de casamiento

La edad de casamiento, sobre todo de la mujer, es un factor importante en el tamaño futuro de la prole. Como dato de referencia se puede recordar que el Derecho Canónico establecía unos mínimos de 12 años para las niñas y 14 para los niños⁷. De la Francia del siglo XVII tenemos datos sobre las capas superiores de la pirámide social. En la cúspide, familia real y nobleza, era norma general el matrimonio temprano y la brevedad de los intervalos genésicos. En las clases altas, las mujeres tenían varios hijos antes de salir de la adolescencia.

También en la alta burguesía los matrimonios se celebraban antes de la pubertad y se pretendía engendrar lo antes posible, de tal forma que era difícil para una mujer casarse después de los 20.

Respecto al número de hijos por pareja, en la España Medieval, donde incidía la elevada mortalidad de mujeres en el parto, esta cifra fue aumentando desde 2,8 en el siglo X, hasta 4 en el siglo XIII⁷. En Euskal Herria, tenemos datos de Gipuzkoa donde de 4,8 en el siglo XVI se pasó a 5 en el XVII y fue superada esta cifra en el XVIII. En ese mismo siglo, en América, se tenía un hijo cada dos años o período menor, regulado exclusivamente por el efecto anticonceptivo de la lactancia (debido al carácter anovulatorio de la "prolactina"). Esto da una protección media de 1,5 a 2 años, si bien puede darse un inicio de embarazo al mes siguiente del parto.

Crianza

En la clase media italiana urbana, siglos XIV al XVI, tras el nacimiento el niño se criaba fuera del hogar a cargo de un ama de leche, hasta los 2 años, en que volvía al hogar, donde permanecía hasta los 7 años. A esa edad, los niños comenzaban a ser preparados para el comercio, mientras las niñas al llegar a los 9-10 años, iniciaban su preparación para el matrimonio (no más allá de los 16 años) o el convento⁸. En la Inglaterra de los siglos XV y XVI,

6. Mary Martin McLaughlin. Hijos y padres s. IX al s. XIII

7. R. Pastor de Togneri. Historia de las familias en Castilla y León s. X-XIV. Cuadernos de Historia de España, 43-44

8. James Bruce Ross. El niño de clase media en la Italia moderna, s. XIV a XVI

los aristócratas eran enviados a la Escuela Primarias a la edad de 6 ó 7 años⁹. Ya en el siglo XVII se seguía una pauta similar, enviando a esa edad de 6 ó 7 años a los niños a la escuela o a aprender un oficio fuera del hogar. Mientras el destino de los chicos era comenzar el aprendizaje, las niñas tenían como destino la preparación para amas de casa.

La pauta de comportamiento propugnaba que hasta los 3-7 años se educara a los hijos con cariño y amabilidad, no obligándoles a hacer trabajos duros¹².

Hasta el siglo XVIII el niño medio de padres acomodados pasaba sus primeros años en casa de un ama de cría, volvía a su hogar para permanecer al cuidado de otros sirvientes y salía de él a los 7 años para servir, aprender un oficio o ir a la escuela¹³.

En Francia, los niños eran separados de los padres al nacer y regresaban al hogar en la adolescencia.

Tareas

En la Edad Media todos los niños, incluso los más pequeños, tenían sus tareas asignadas, pauta que veremos se mantiene en Euskal Herria hasta bien avanzado nuestro siglo y cuyos datos se han recogido en diferentes encuestas, gracias a la inclusión por Jose Miguel de Barandiaran en su Formulario para una Encuesta Etnográfica¹⁴ de un ítem específico sobre Trabajo Infantil, el II-195, que rezaba: “¿Qué trabajos efectúan los niños antes de los 12 años?”

Aprendizaje

En las clases bajas el aprendizaje, el tema del niño como trabajador en casas ajenas, está mal estudiado. En los estratos más bajos de la sociedad los niños no se quedaban en casa sino que habían de aprender un oficio. Según Laslett, en Inglaterra se enviaban los hijos a otras casas para servir como criados, tomando a su vez en la propia otros sirvientes- niños.

Chalotte Augusta Sneyd decía que la falta de afecto en los ingleses se manifestaba en que después de tener a sus hijos en el hogar hasta los 6-7 o a lo sumo 9 años, los envían, tanto niños como niñas, a prestar duros servicios en casa de otras personas, donde les obligan a permanecer otros 7 ó 9 años. A su vez, reciben extraños en sus casas. Estos niños eran llamados aprendices y desempeñaban las tareas más serviles. Muchas veces los hijos no vuelven nunca, se casan lo mejor que pueden.....

Me gustaría enmarcar estas últimas referencias, porque como se verá en el capítulo de Resultados, parece una fiel copia de la situación que se daba en las clases populares de nuestro País en los últimos siglos y concretamente durante gran parte del período estudiado específicamente en este trabajo.

9. M. J. Tucker. La infancia en Inglaterra, s.XV y XVI

10. Sir Thomas Wilson. The State of England Ann Dom. 1600

11. Edmun Morgan. The Puritan Family

12. Anónimo. Chil Bearers Cabinet, pp. 20-21

13. G. Jocelyn Dunlop. English Apprenticeship and Child Labour. Londres, 1912

14. Jose M. De Barandiaran. Cuadernos de Sección Eusko Ikaskuntza nº 3, pp. 229-279

OBJETIVOS

Dentro del objetivo general, predeterminado por el título de este trabajo, cual es obtener datos sobre el trabajo desarrollado por los niños del entorno rural y su evolución a lo largo de nuestro siglo, se pueden distinguir dos niveles:

I.- Determinar las tareas específicas que tradicionalmente se han venido asignando a los niños dentro del ámbito doméstico, tareas a las que no corresponde propiamente el calificativo de trabajo.

II.- Establecer las pautas y a poder ser las motivaciones culturales y económicas, que han guiado el trabajo infantil, aquel que se realizaba bien dentro del entorno del hogar a dedicación de tiempo completa, bien y principalmente, el realizado para terceros fuera del hogar.

En este sentido tratará de analizarse la edad de inicio, el tipo de trabajo, los desplazamientos necesarios, el abandono o no del hogar familiar, las condiciones del trabajo y su influencia en las relaciones con la familia de adscripción o la formación de la familia propia.

Parte importante del estudio será establecer la influencia ejercida en las características de ese trabajo por factores tales como:

- Sexo
- Hija-o mayor o menor
- Primogénito-a
- Hijo-hija adoptivos
- Condición de propietarios o arrendatarios de los padres

MATERIAL Y METODOS

El estudio se basa exclusivamente en un trabajo de campo llevado a cabo durante los años 1998 y 1999 en el valle bizkaino de Arratia, situado a una distancia media de unos 20 km de Bilbo.

Se extiende este valle desde el monte Gorbea hasta la confluencia del río que le recorre (el Arratia) con el río Ibaizabal y es atravesado por la carretera que, a través del puerto de Barazar, une Bilbo con Gasteiz. Ocho poblaciones están ubicadas en su interior: Zeanuri, Areatza, Artea, Arantzazu, Dima, Igorre, Lemoa y Bedia, con una población total en torno a los 12.000 habitantes, comunicadas actualmente entre sí y con las localidades vecinas por un servicio de autobuses, tarea que desempeñó en exclusiva desde principios del siglo hasta 1964, el conocido como Tranvía de Arratia, que tuvo una grandísima influencia sobre los aspectos sociales, económicos y laborales de la población arratiana, pues permitió el desplazamiento diario de los jóvenes del Valle hasta las zonas industriales para cumplir las tareas de pinches y aprendices y volver a pernoctar en sus hogares, sin verse obligados a corta la relación familiar como en el caso del trabajo como criado-a.

El valle de Arratia es contíguo a otros tales como los de Orozko y Zeberio, cercano a zonas muy pobladas como Durango o Galdakao e incluso no lejano (dos horas de tranvía entonces) a Bilbo, lugares de intercambio exogámico como se verá más adelante.

Las entrevistas se han realizado sobre un total de 80 varones y 85 mujeres nacidas entre 1900 y 1950, en base a un cuestionario previamente elaborado, interrogándoles sobre sus circunstancias personales de trabajo infantil y sobre su evolución personal y familiar posteriores, así como las de sus padres y su conjunto de hermanos-as. Mediante esta encuesta se han obtenido al mismo tiempo otros datos, tales como patrones de exogamia- endogamia,

edades de casamiento, localidades de fijación del hogar y tamaño de las proles de cada hermano- na, etc. , así como otros datos relativos a los padres y abuelos, que quedan fuera del marco de este estudio.

Algunos de los entrevistados, siendo actuales habitantes del Valle, han nacido fuera de él, pero no han sido eliminados del estudio por ser naturales de localidades vecinas, lo que incluso amplía el radio del estudio, abarcando así también a su zona de influencia.

RESULTADOS

Las primeras tareas domésticas

Antes de pasar al estudio del trabajo propiamente dicho de carácter laboral, unas breves notas sobre las tareas que los niños y niñas desarrollaban en edades muy tempranas, cuando aún se encontraban dentro del hogar de adscripción.

Los primeros cometidos que se les asignaba consistían en pequeñas tareas como dar de comer a las txitas, acopiar leña menuda para el inicio del fuego y tareas de ese estilo que realizaban indistintamente niños y niñas.

A medida que iban creciendo, se ocupaban de traer el agua de la fuente o del pozo para beber, llevar la comida o el tentempié al padre a la madre que estaban en la huerta, cuidar las vacas para que pastaran en la parcela asignada y otras tareas sencillas del caserío, igualmente sin distinción por sexos. Algunas de estas tareas, como responsabilizarse del agua para la hora de las comidas, etc., se mantenían incluso cuando se empezaba a ir a la escuela, llevándose a acabo antes o después de la misma.

Al acercarse a la edad de siete años, las tareas se iban adaptando a las correspondientes al padre o a la madre, según el sexo del niño. Las niñas comenzaban a ayudar a la madre en sus cometidos específicos, que principalmente consistían en hacer la comida, limpieza de la casa, gobierno de los ganados menores, cuidado de los hijos menores y plantación y cuidado de la huerta, aunque también compartía muchas veces tareas correspondientes al roll del padre como el trabajo de la cuadra y las labores del campo.

Los niños se ocupaban del manejo de los cerdos y de ayudar más específicamente al padre en sus tareas en el campo.

La edad de siete años era crucial para todo lo referente al trabajo fuera de casa, pudiendo considerarse como edad bisagra, puesto que entonces se hacía la primera comunión y el tiempo dedicado a su preparación condicionaba otras actividades, marcando la mayor parte de las veces el inicio de la salida del hogar una vez realizada esta ceremonia. No obstante y como se aprecia en el estudio, sobre todo en las primeras décadas del siglo, cuando la escolarización no tenía el actual carácter generalizado y obligatorio, las niñas sobre todo comenzaban a realizar trabajos de criada fuera de su hogar antes de los 7 años, en cuyo caso los patronos o empleadores, parientes muchas de las veces, estaban obligados a facilitar la preparación catequística dando un tiempo libre diario u ocupándose directamente de la instrucción religiosa.

El trabajo fuera del hogar

El Valle de Arratia contaba ya en las primeras décadas de este siglo con instalaciones preindustriales como canteras y caleros, así como instalaciones industriales simples como

Se aprecia claramente el aumento de la edad de inicio y su variabilidad en función del avance del siglo. También se puede observar cómo la actividad de criada es la preponderante, aunque a veces esta actividad es un paso previo al inicio del trabajo industrial.

Distribución de las actividades laborales en las niñas

ACTIVIDAD	%
CRIADA	65
EN CASA	20
FABRICA	13
ESTUDIOS	2

Es de destacar la preponderancia de la actividad de “criada” en las niñas con relación tanto al trabajo en la industria como al quedarse en casa o a los estudios.

Influencia de la posición relativa en la prole

ACTIVIDAD	HIJA PRIMERA (%)	HIJA ULTIMA (%)
CRIADA	68	20
FABRICA	11	7
EN CASA	21	73

Queda muy claro que el ser la hija última, la más joven, no garantiza de forma automática que se vaya a quedar en casa, pero que la norma consiste en que es ésta la que preferentemente lo va a hacer, posiblemente porque los padres tienen ya una cierta edad y requieren su ayuda para las tareas de la casa o en previsión de que les cuide cuando envejecan, aunque con cierta frecuencia se comprueba que después de uno años en casa, la hija menor comienza un trabajo industrial.

ESCOLARIZACION

Durante las primeras décadas del siglo, la escolarización no tenía un carácter obligatorio ni generalizado. Sus contenidos era aprender a leer y escribir, las cuatro reglas aritméticas y unas nociones de Geografía de España y Universal, tales como el listado de estrechos o de cabos de Europa.

Como preparación a la escuela y sobre todo a la Primera Comunión, los niños aprendían de memoria el Catecismo de Ascete, preguntas y respuestas, del abuelo o abuela, presumiblemente analfabetos, que también lo conocían de memoria.

Con relación a este aprendizaje escolar, los entrevistados vascoarribanos de más edad recuerdan que, no entendiéndolo ni una palabra a los maestros-maestras castellanos que en épocas muy anteriores al franquismo ya eran impuestos por el poder central a nuestros niños, habían de aprender de memoria los contenidos de las materias que se les daban.

LOS HIJOS ADOPTIVOS

En el estudio aparecen familias en que, muerto al nacer uno de los vástagos, bien sea el primero o ya con abundante prole, es sustituido de inmediato por otro procedente del hospicio ("urikoa"), parece ser que para aprovechar la lactancia materna. En otros casos, superada la edad del destete (unos dos años) de un hijo propio y quedando aún una abundante capacidad de lactancia, se trae una criatura para aprovecharla. En cualquier caso el Estado compensaba a la familia con una cantidad en metálico, que era del orden de 5 reales en la primera década del siglo (1 ducado equivalía a 11 reales). En otros casos, al pasar un tiempo sin descendencia, se han ido también sacando niños o niñas del hospicio en similares condiciones.

Esta ayuda dineraria se mantenía hasta que la criatura cumpliera los 7 años, período durante el cual la familia de acogida podía devolverla al hospicio cuando lo deseara, de la misma forma que los verdaderos progenitores podían reclamarla y llevarla con ellos. Cumplidos los 7 años, se procedía oficialmente a la adopción.

En todas las diferentes situaciones, el trato recibido por los hijos adoptivos y la pauta seguida respecto al trabajo infantil, han sido similares a los utilizados con los hijos naturales.

Características del trabajo de criadas

Algunos entrevistados comentan que cada nuevo nacimiento suponía casi automáticamente la salida del hogar de un hermano o hermana y no está muy desacertado el comentario, puesto que la madre tenía una capacidad limitada de atención a un número de niños que no pasaría de dos o a lo más tres, aparte del recién nacido.

La primera salida del hogar como criada, sobre todo si se hacía a edad muy temprana, tenía lugar generalmente a un caserío cercano, posiblemente el vecino y a poder ser en casa de un pariente, tía, etc., de forma que se mantenía un cierto control o relación con la hija. Alguna entrevistada recuerda que tenía acordado con la madre un sistema de señal de socorro o similar, colgando algún trapo o ropa de tal forma que la madre pudiera darse por enterada que algo pasaba. El primer trabajo encomendado consistía en cuidar niños, sin más. A medida que la niña criada crecía, iba aprendiendo pequeñas tareas bien de tipo doméstico o de manejo de la hoz o similares. Al de un año o dos, era frecuente cambiar de casa, para lo que los padres negociaban unas mejores condiciones económicas o de otro tipo en la nueva casa. Este cambio se repetía varias veces en algunos casos, hasta desembocar en un trabajo más estable enfocado al trabajo agrícola, a la servidumbre como doncellas o cocineras en casas urbanas o a la entrada en una fábrica o taller.

En todo caso, el trabajo de criada suponía el abandono casi total del hogar propio, sólo interrumpido una o dos veces al año por cortas visitas de un par de días en Navidad o el día de la fiesta patronal. Algunas veces, los cambios citados de trabajo se veían interrumpidos por una temporada de uno o dos años en la propia casa, a la espera de ocasión para un nuevo empleo en mejores condiciones. Algunos varones entrevistados comentan que "jamás he visto en casa de los padres a las hermanas mayores, que andaban por ahí de criadas, salvo alguna vez en Navidad".

En muchas ocasiones el trabajo de criada terminaba con el casamiento de la joven, a los 22 ó 24 años, aunque no pocas veces se quedaban solteras y este trabajo de criada continuaba hasta la jubilación o incluso más tarde, con la defunción de los patronos a quienes atendía.

Condiciones salariales del trabajo de criada

Las niñas más pequeñas que servían en caseríos, cuidando niños, recibían a cambio básicamente el alojamiento, la manutención y la ropa. Para los días de labor, ropa y calzado a reponer a medida que se fueran estropeando (“urratu ahala”) y ropa para los domingos y festivos, un conjunto para verano y otro para invierno.

Ya desde el primer servicio pero sobre todo a medida que crecían y aumentaba por tanto su capacidad laboral, percibían además un dinero en metálico con carácter anual, que se cobraba al cumplirse el año de trabajo, momento en que se renegociaba con los padres la cantidad a percibir en el siguiente. Se les daba también una especie de aguinaldo en Navidad, en forma de cesta (“Gabon Otzara”) que la niña llevaba a la familia en el transcurso de un breve permiso de un día que se les concedía como vacaciones navideñas, puesto que llegaban a su hogar para la cena de Navidad y tenían que marcharse después de la comida del día siguiente, Natividad. No obstante, las niñas que trabajaban de criadas en casas urbanas o de gente acomodada donde había más de una criada, solían turnarse entre ellas para que alguna quedara en la casa de los patronos, repartiéndose la visita a su familia entre Navidad y Noche Vieja.

Esta Cesta de Navidad contenía diferentes alimentos, pero no podían faltar el bacalao seco, el chocolate, el azúcar y algunos dulces como turrón, mazapán o algo por el estilo, cosas en definitiva que no fueran habituales en la aldea.

Una entrevistada nacida en 1910 informa de las condiciones del trabajo de criada desarrollado por su madre en las últimas décadas del pasado siglo, datos que nos permiten conocer la situación de las niñas que prestaban sus servicios en caseríos donde, además de cuidar a los niños, ayudaban en la elaboración del lino, que en este caso allí se cultivaba y era sometido al correspondiente proceso de conversión en hilo antes de ser enviado a los telares. En estos casos, el salario consistía en un tantos ducados en metálico y tantas “kanas” de tejido, como años tuviera la criada.

En el cometido de doncellas, añas o cocineras, el trato incluía también los uniformes de trabajo, además de la ropa de paseo.

ALGUNAS CIFRAS SALARIALES

AÑO	COMETIDO	EMOLUMENTOS	EDAD
1890	CRIADA	15 DUCADOS Y 15 CANAS/año	15 años
1925	DONCELLA	3 DUROS AL MES + UNIFORME	18 años
1929	COCINERA	6 DUROS AL MES + UNIFORME	22 años
1934	CRIADA	10 DUROS AL MES	20 años
1967	AÑA	2.000 PTS/ MES	18 años

Implantación social del trabajo de criada

Este tipo de trabajo afectaba a la mayor parte de las niñas, no solamente a las pertenecientes a las clases más humildes, sino también a las hijas de familias propietarias, e incluso acomodadas, del ámbito rural.

Las diferencias podían apreciarse en la edad de inicio, a partir de los 5 ó 6 años, a veces antes, en las familias más necesitadas y unos pocos años más tarde para las mejor posicionadas. También se aprecian las diferencias en lo referente a destino, pues las hijas de hogares más humildes iban más a trabajar a otros caseríos, con una perspectiva laboral futura en el propio trabajo agrícola y en cambio las hijas de las familias más pudientes hacían trabajos de doncellas, cocineras etc., con “buenas familias” de Bilbo o Neguri. Además en lo referente a este último grupo se aprecian edades de inicio más altas, concretamente a partir de los 14 años, una vez terminada la escuela, permaneciendo allí al menos un par de años, pautas que se han mantenido con niñas nacidas hasta la década de los 50. Entre 1965 y 1970, aún y podían ver en Bilbo chicas arratianas de 17 ó 18 años, uniformadas y cuidando niños.

Aún cuando los objetivos pudieran ser distintos, aliviar los gastos de manutención de la prole y obtener unos ingresos dinerarios extras en el primero de los casos y facilitar una mejora en la educación, aprender el castellano, etc. en el segundo, había una serie de necesidades comunes en ambas situaciones, como puede ser la premura de espacio en las casas, puesto que el tamaño de estas no era muy diferente entre familias necesitadas y mejor situadas, resultando muy difícil alojar a 10 u 11 niños en un caserío, además de a los padres y generalmente a algún abuelo o algún otro pariente soltero.

A medida que avanza el siglo, los padres se ven obligados, dada la baja rentabilidad de las explotaciones agrícolas, a trabajar por cuenta ajena, bien en instalaciones de tipo preindustrial o bien en talleres y fábricas, utilizando ahora el Tranvía como medio de transporte. La falta del padre de la explotación casera durante al menos media jornada por estar en la fábrica, obliga a la madre a realizar parte de los trabajos que tradicionalmente venía realizando aquel, lo que le resta tiempo para el cuidado de la prole, problema solamente aliviado en algunos casos merced a la ayuda de los abuelos o de tíos- tías solteros que conviven con ellos, que asumen en gran parte el papel de cuidadores e incluso de educadores de la prole. Esta situación agudiza la necesidad de desprenderse de hijos e hijas a medida que van alcanzando una edad mínima que les adecuó para ello, quedando en casa solamente los más pequeños, es decir, 2 ó 3 criaturas menores de 5 ó 6 años.

REPARTO DEL TRABAJO INDUSTRIAL

Se han citado antes varias industrias en las cercanías del Valle de Arratia. En ellas cada sexo desarrollaba unos trabajos específicos, tales como:

FABRICA DE LA JOSEFINA (primitivamente LETONA), en Galdakao.- Aquí las mujeres se ocupaban casi exclusivamente de las máquinas de hilatura que elaboraban el hilo. Los hombres se ocupaban posteriormente de la confección del tejido, con el que se confeccionaba ropa de trabajo. Actualmente cuenta con unos 200 ó 300 operarios entre hombres y mujeres, confeccionándose tejido para cubiertas de automóvil.

Los varones se ocupaban de los telares y de los trabajos generales de mantenimiento.

DINAMITA, (actualmente Explosivos de Río Tinto), en Zuazo.- Las mujeres se ocupaban con exclusividad de las tareas de relleno de los cartuchos de dinamita. Para ello, ocupaban en grupos de a cuatro, pequeñas construcciones convenientemente separadas unas de otras y diseminadas en las laderas del monte.

Los varones trabajaban en la fabricación de los pistones, tarea con un alto riesgo de explosión.

Otras actividades laborales

Además del trabajo en fábricas y Talleres, solía enviarse tanto a niñas como a niños a trabajar de aprendices en tiendas, donde solían quedarse cuando alcanzaban la edad adulta. También fue un tarea propia de las niñas el aprendizaje de la costura y del bordado, que les permitía abrirse camino en una actividad laboral con cierta autonomía, teniendo en cuenta que se compraba poca ropa hecha y había por tanto bastante demanda de costureras.

MOVILIDAD EN EL TRABAJO DE CRIADA (casos ilustrativos)

Fecha de nacimiento	Edad de inicio	Cambios de trabajo y lugares de residencia
1911	14	14 años: Bilbao, cuidar niños; 17 años: taberna 18 años: cocinera (hasta casarse a los 23)
1920	7	7 años: Galdakao, cuidar niños 8 años: vuelta a la escuela 10 años: Elgoibar, cuidar niños 17 años: vuelta a casa 18 años: Galdakao, fábrica "La Josefina" (hasta casarse a los 27)
1928	9	9 años: cuidar niños 11 años: cuidar niños 13 años: vuelta a casa 15 años: cuidar niños 17 años: Galdakao, fábrica "La Josefina" (hasta casarse a los 27)
1933	14	14 años: Foru, cuidar niños 18 años: Bilbo, doncella (hasta casarse a los 28 años)

EVOLUCION DEL TRABAJO EN LOS NIÑOS

Edad de inicio y tipo de trabajo

C: Criado, O: Oficio, F: Fábrica, E: Estudio

EPOCA	EIDADES INICIO														
	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
1905-10			C O												
1925-20									O						
1920-25									C						
1930-35				C					F						
1935-40						C			C						
							O		F						
						C			E						
						C				O					
						C				O					
									F						
									F						
									F	F					
									F						
						C			E						
														F	

Queda patente que la incorporación al trabajo exterior es un poco más tardía que en las niñas, con un promedio de 11 años para el inicio de los trabajos como criado, salvo algunas excepciones en que comenzaron a los 7 años, aunque la mayor parte esperan a los 14 años tanto para salir de casa como criados como para iniciar su aprendizaje en fábricas o en otros oficios.

Distribución de las actividades laborales

ACTIVIDAD	%
FABRICA	40
CRIADO	21
EN CASA	16
OFICIO	16
ESTUDIO	5
CONVENTO	2

Es clara la preponderancia del trabajo en la industria y oficios sobre el de criado, aunque se mantenga sin gran variación la proporción entre ellos a medida que transcurren las décadas. De todas formas una cierta proporción de los niños que se quedaban en casa o que se iniciaban como criados, entraban posteriormente como aprendices en las fábricas. Los casos encontrados de salida del hogar con destino a conventos son esporádicos, en contra de lo que suele comentarse sobre las sagas que hacían los religiosos en las familias campesinas.

Características del trabajo en casa

Si superados los 11 ó 12 años los niños se quedaban en casa, era debido generalmente a que ayudaban al padre en trabajos de monte tales como elaboración de carbón o bien que se ocupaban en labores de pastoreo.

Características del trabajo de criado

Con la salvedad de dos casos encontrados en el que niños de 7 y 9 años se desplazaron a Bilbo y Euba respectivamente para cuidar niños porque no encontraban en ese momento niñas que lo hicieran, el trabajo de criado lo desarrollaban en caseríos, asumiendo tareas de labranza, comercialización de la leche, etc. Tareas sencillas al principio como hacer recados, ayudar al hombre en la casa, etc., pasando después a realizar los trabajos del campo.

Un niño de Zeanuri que servía en un caserío de Galdakao, fue llevado de nuevo a casa por sus padres ante la queja de que sus patronos no le daban tiempo para acudir a la Misa de los festivos. Esto nos hace suponer que la disponibilidad de tiempos de descanso y ocio era más bien precaria para los criados, impresión reforzada por las proclamas que los curas párrocos soltaban de vez en cuando desde los púlpitos, solicitando a sus feligreses patronos que tratara a los criados como si fueran sus propios hijos y que para no hacerlo así, mejor que no tomasen criados.

Influencia del orden de nacimiento en el trabajo

POSICIÓN EN LA PROLE	CRIADOS (%)	EN CASA (%)	OFICIO (%)	FÁBRICA (%)
Primogénitos	7	36	21	36
Últimos	-	20	20	40

No parece que la primogenitura facilite la opción de quedarse en el hogar. Entre los benjamines sí se aprecia una menor tendencia a salir de criados y en cambio entre ellos se encuentran los pocos que han ido al convento o se han puesto a estudiar.

Influencia del clero local

Durante la primera mitad del siglo, los curas párrocos han tenido un papel importante en el trabajo infantil, debido a que en muchas ocasiones las familias que buscaban criados o criadas recurrían a ellos, quienes les recomendaban a tal o cual familia que se los podía facilitar. Respecto a las niñas que iban a las zonas adineradas como añas, doncellas o cocineras, los curas también ejercían un cierto papel de garantizadores de la honorabilidad de las partes y se interesaban por la situación de las niñas del pueblo que estaban sirviendo en Bilbo, Durango, Getxo o lugares similares.

A la hora de contratar aprendices para las industrias, también los patronos les pedían informes o les solicitaban que enviaran a sus empresas gente formal, que fueran buenos trabajadores y no se metieran en jaleos.

Análisis de la estructura familiar

El tamaño de la prole está influido por una parte por la edad de matrimonio de los padres, especialmente de la madre y por otra, por los medios de regulación de la natalidad utilizados. Teniendo en cuenta el prácticamente nulo nivel de conocimientos sobre anticoncepción así como los conceptos religioso-morales imperantes, los intervalos genésicos han estado regulados exclusivamente por el efecto anovulatorio natural de la propia lactancia y por el azar, lo que ha dado como resultado unas diferencias de edad entre hermanos de 2 años como máximo, con tendencia general hacia el año y medio.

De lo anterior se derivaban situaciones de 10 a 12 partos por familia, de donde descontando 1 ó 2 hijos muertos entre parto y primera infancia, dejaba unos tamaños de prole de entre 8 y 10 criaturas. Hay datos del contiguo Valle de Zeberio en el siglo XVIII, referentes a que no se ejecutaba el nuevo matrimonio hasta que murieran los padres.

Recordando que en el siglo XVI el nº de hijos no superaba los 5, cifra ligeramente sobrepasada en el XVII, es de destacar el contraste entre el elevado tamaño de prole en la primera mitad de nuestro siglo y el brusco descenso en la generación siguiente, que raramente ha superado el promedio de 3 hijos-as.

CONCLUSIONES

Los patrones de conducta de las familias rurales vascas en pleno siglo XX con relación al trabajo infantil, son muy similares a las descritas para las sociedades occidentales en períodos desde la Baja Edad Media hasta el Antiguo Régimen.

El tipo de trabajo preponderante para las niñas durante las primeras décadas de nuestro siglo fue el de criadas, con edades muy tempranas de inicio en torno a los 5-6 años, en algunos casos 4-5 años y con una actividad laboral que les alejaba totalmente del hogar de adscripción, situación que sólo terminaba con el matrimonio propio o que se mantenía a veces, en situación de soltería, hasta la jubilación.

En los niños se aprecian una edad más alta de incorporación al trabajo fuera del hogar junto a una mayor implantación del trabajo como pinches y aprendices en talleres y fábricas, en todos los casos un patrón similar a lo largo del siglo sin apreciarse importantes variaciones diacrónicas .

Los niños han tenido una mejor parte que las niñas, al permitirles su trabajo en talleres y fábricas la vuelta diaria al hogar y el mantenimiento de los lazos familiares hasta el momento de su propio casamiento.

La actividad infantil del trabajo de criados, ha supuesto durante décadas la ruptura de la falsa imagen de hogares rurales con una prole numerosa de niños y niñas, reunidos al anochecer en torno al fuego del hogar junto a sus mayores. Esta situación ideal de gran familia reunida sólo se ha dado, al menos en las primeras décadas de nuestro siglo, en muy contadas ocasiones cuales pudieron ser la Nochebuena y menos frecuentemente con ocasión de la fiesta patronal.

BIBLIOGRAFIA

MARTIN, Mc Laughlin Mary. *Historia de la infancia*. Madrid, 1982.

LANGE, Jurgën. *Economía rural tradicional en un valle vasco*. Bilbao, 1996.

BARANDIARÁN, José M. de. *Cuadernos de Sección Eusko Ikaskuntza nº 3*.